

La Patria necesita hombres más hombres
 que le hagan ver la tarde sin tristeza.
 Hay tanto y lo que hay es para pocos.
 Se olvida que la Patria es para todos.
 Si el genio y la belleza entre nosotros
 fue tanto y natural,
 que el recuerdo del hombre de otros días
 nos comprometa para ser mejores.
 La patria debe ser nuestra alegría
 y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.
 Es difícil ser buenos.
 Hay que ser héroes de nosotros mismos.

Conversamos, Ramón, a piedra y lodo.
 Es el barco que habla por lo que fue en la mano
 de quien nos hizo enteros.
 Víspera de tu ausencia
 te fuimos a llevar una magnolia
 a tu cuarto de agonía,
 mis amigos y yo.
 Hoy hace cincuenta años
 que eres más joven,
 Flor y canto en los labios deste día,
 en los labios de México,
 en todo el corazón de nuestros labios. ♦

Lomas de Chapultepec, Pascua de Resurrección de 1971

La campana *Por Salvador Novo*

A Ramón López Velarde

La torre de vetustos azulejos
 que es piadoso refugio de palomas,
 conserva su campana. Allá a lo lejos
 ondulan las espigas y las pomas.

Bronce enmohecido que en precoz anhelo
 celebraba la vida en largas notas
 y cuyo corazón enviaba al cielo
 brillos de sol en páginas remotas.

Absurdo el llanto y justa la sonrisa,
 aunaste luego heterogéneas preces,
 y tras siglos y siglos hoy sumisa
 escuchas y comprendes y enmudeces.

¡Vieja campana que a sentir congrega
 la inefable virtud de haber vivido!
 ¡Que de mirar al Sol quedóse ciega
 y de escuchar al viento ha enmudecido! ♦

Conversación con el mar PARA EL ESPÍRITU DEL POETA MEXICANO RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Elías Nandino

Fragmento

I

¿Cuántas gotas de llanto se han reunido
 para darte apariencia de infinito?

¿Cuánta amargura del dolor humano
 fue necesaria para hacerte amargo?

¿Cuánta luz de esperanza se ha mezclado
 para encender el verde que aprisionas?

¿Cuántos sueños en ti se han desteñido
 para volver azul tu lejanía?

¿Cuánta ilusión deshecha se ha fundido
 en el líquido abismo de tu entraña
 para formar tu eterno movimiento?

¿Cuánta angustia ha podido sepultarse
 en la malla invisible de tus siglos
 para engendrar tus negras tempestades?

IX

Comprendo tu ternura y tus espasmos,
 la sombra gris de tu vejez eterna,
 tu piel de infancia, tu lascivia oculta,
 y el peso del dolor en tus entrañas.

Comprendo los tatuajes que las nubes
 olvidan en tu cielo subcutáneo,
 la continua mudanza de tu rostro,
 y la amarga neurosis de tus aguas.

Yo también, como tú, sufro los cambios
 que el semblante celeste me derrama.
 Del cóncavo misterio del espacio

la influencia de los astros nos arropa,
 y, pasión o tristeza, angustia o muerte:
 son leyes de su ritmo que nos rigen. ♦

